



Jesús G. Fera



«No hay machismo en el póquer y siempre me ha gustado más la compañía masculina que la femenina. Me crié entre chicos», dice

MARÍA MACEIRAS ■ JUGADORA PROFESIONAL DE PÓQUER

## «Tengo que ser un poco más cruel»

-Es la primera mujer que ha ganado dos torneos en el Campeonato de España de Póquer. Ha tenido una gran repercusión...

-A mí me parece que no es para tanto. Todavía sorprende que una mujer juegue al póquer. No debería.

-Y en la mesa, rodeada de hombres, ¿cómo se siente?

-Muy cómoda. No hay machismo en el póquer y siempre me ha gustado más la compañía masculina que la femenina. Me crié entre chicos.

-¿Le parece que piensan que pueden ganarle fácilmente por ser mujer?

-Algunos sí, pero es una idea que sólo les dura 5 minutos.

-No sé si la mujer tiene más cualidades para jugar al póquer que el hombre.

-Las cualidades están repartidas. El hombre gestiona mejor su testosterona, su carácter, su adrenalina. La mujer tiene más intuición, más capacidad de observación. Diagnostica pronto.

-Se pone gafas oscuras para jugar...

-Para ver sin ser vista. Para taparme en todos los sentidos. No quiero que mi mirada delate nada, aunque

delatan más las manos y las piernas. Los gestos.

-Jugadora profesional. ¿Se ve como un tahúr?

-No. El póquer es un juego de caballeros. Un juego elegante.

-¿Juegan con usted sus amigos o les da miedo?

-Cuando juego con los amigos pierdo. Por jugar relajada.

-¿Ha dejado a alguien en pelota picada?

-No. Si veo a alguien muy débil, me puede el corazón. Y eso está mal. En la mesa no hay amigos. Tengo que ser un poco más cruel.

-Alguien dirá que se dedica al vicio...

-Para mí el póquer es un deporte. Me entreno mucho: juego seis horas al día por Internet.

-¿Puede jugar sin apostar dinero?

-Sólo si voy a aprender algo.

-El póquer está ligado al whisky y al tabaco. ¿Qué bebe usted jugando?

-Sólo café. No fumo ni bebo. No es bueno beber cuando se juega.

-El juego es una de las grandes pasiones del ser humano, junto al sexo, el dinero y el poder...

-Sí, para mí es una pasión. Es un reto continuo. Seguiría jugando aunque ganara diez millones de dólares en Las Vegas. Me gusta mucho y aprendo cosas que luego puedo aplicar en la vida.

-¿Por ejemplo?

-Que cuando vienen mal dadas, no pasan nada. Que no se pueden hacer planes a largo plazo. Que nada es verdad ni es mentira, que todo depende...

-Y mientras se hace rica, porque gana bastante dinero...

-Sí, claro. Pero le estoy perdiendo el respeto al dinero; sé que no es todo.

-¿Qué es todo?

-Mi gente.

-¿Qué hay que olvidar al sentarse en una mesa de póquer?

-Hay que dejar a un lado las emociones. Hay que ser fría y calculadora. Estoy aprendiendo a serlo, porque es importante en el juego y en la vida.

-¿A quién ganaría más fácilmente, a ZP o a Rajoy?

-Debe ser muy complicado jugar con un político, porque disimulan muy bien. Creo que ganaría a los dos.

-¿Cree mucho en la suerte?

-No. La suerte favorece sólo a la mente preparada.

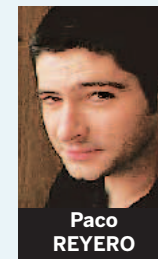
-¿También en las elecciones?

### En 20 líneas

Los amigos la llaman May (Pontevedra, 1980) y también juegan su pareja, su padre y su hermano. Su padre le enseñó a jugar con 5 años: «Lo mío debe ser cosa de la genética; en internet dicen que en mi familia gana hasta el perro». No sabe hacer

trampas, el día que se las iban a enseñar se puso enferma: «Pero hay que conocerlas». No le gustan los juegos de azar, «sólo juego a lo que mi habilidad puede permitirme ganar». Patrocinada por «Everest», vive de torneo en torneo por todo el mundo.

## Los debates



Es frecuente el debate sobre la oportunidad de que los futbolistas, cobayas del rendimiento de la testosterona, tengan sexo antes del partido.

Están por descubrir donjuanes en calzonas que aparecen en una final veinte minutos después de que el árbitro pite el comienzo. Aparecer tatuado con pintalabios, oliendo a sudor de bajera y silenciar las tardanzas con ases de alcoba es propio de flamencos y de calorines. Una «greca» dejó plantado un playback de televisión en el camino que va del camerino al plató. «A mí cuando me pica, me pica», fue su explicación.

El PP y el PSOE andan a la gresca porque saben que, justo ahí, en el camino que lleva a José Luis y a Mariano de los camerinos al plató, y de allí a la salita, están los puntos de la faca en bandolera, los que se saquean a la competencia y dan el poder. Campo Vidal moderó uno de los dos debates televisados que hemos tenido en 30 años de democracia —en la cuenta del aldeano sale uno cada quince—, pronostica que los candidatos no sufrirán apagones y habla de estudios para afirmar que la campaña decide hasta el 20 por ciento de los

## Los telespañolitos revisarán hasta los dientes de los candidatos

votos. Hace quince años, «su debate» Felipe-Aznar se comió un 75% de cuota de pantalla y entre los diez millones de espectadores habría muchos que no serían ni hinchas ni asalariados de mítin, bocadilleros de mortadela. En los debates los telespañolitos cachearán a los candidatos como si fueran guardaespaldas en un vestíbulo siciliano; les mirarán hasta los dientes, igual que a los caballos. Internet ya está dando las primeras leches, aunque será en las próximas elecciones cuando la red haga la confirmación: una guerra de guerrillas con los partidos emboscados hasta en las páginas porno. Campo Vidal cree que «en la televisión se sale a hombros o con los pies por delante». Kennedy, que no era un futbolista, ganó a Nixon yendo bien cumplidito. A ver si va a ser eso....